

# Heterogeneidad social en el campo argentino

Múltiples miradas para su análisis

Graciela Preda, Daniela Mathey, Guido Prividera





# Heterogeneidad social en el campo argentino

Múltiples miradas para su análisis

Graciela Preda  
Daniela Mathey  
Guido Prividera  
(compiladores)



Ministerio de Agroindustria  
Presidencia de la Nación

Proyecto Específico Sujetos sociales agrarios en procesos de transformación territorial (PNSEPT-1129022)  
Integrador Complejidad y transformaciones territoriales  
Programa Nacional para el Desarrollo y la Sustentabilidad de los Territorios  
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

**Foto de tapa:** Martín Gonzalez Caplan

Heterogeneidad social en el campo argentino / Graciela Preda ... [et al.]; compilado por Graciela Preda ; Daniela Mathey ; Guido Prividera ; prólogo de Héctor Espina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones INTA, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-521-932-8

1. Investigación Social. 2. Política de Ordenamiento Del Territorio. 3. Actores Sociales. I. Preda, Graciela II. Preda, Graciela , comp. III. Mathey, Daniela, comp. IV. Prividera, Guido, comp. V. Espina, Héctor , prolog.

CDD 307.72

## **9 PRÓLOGO**

Héctor Espina

---

## **11 PRESENTACIÓN**

Graciela Preda, Daniela Mathey y Guido Prividera

---

## **17 PRIMERA PARTE. Prácticas sociales y estrategias productivas**

---

### **19 Persistencia en el espacio rural. Reflexiones a partir de la trayectoria de una familia en La Lomita, provincia de San Luis, Argentina**

María Belén Álvarez Rivera y María Carolina Galli

### **35 Relaciones sociales en torno al uso de la tierra de familias campesinas del departamento Rosario Vera Peñaloza**

Daniel Alejandro Cabral Ortíz y Pablo Rodríguez Bilella

### **43 Estrategias socio-productivas de establecimientos ganaderos del sudoeste de la provincia de Río Negro, Argentina**

Andrea Gabriela Cardozo

### **61 Estrategias de reproducción y composición de ingresos en familias campesinas de tres comunidades queseras de los Valles Calchaquíes de Salta**

Florencia Chavez y Laura Alcoba

### **75 Heterogeneidad social en la comunidad aborigen de Laguna Fría. La construcción de tipologías como herramienta teórico-metodológica para orientar los proyectos de intervención**

Ana Paula Galer y Felicitas Silveti

### **87 Conociendo y reconociendo los vínculos socio-afectivos de las mujeres rurales. El caso de las mujeres del partido de Coronel Dorrego**

María Soledad González Ferrín

### **97 Caprineros del departamento Rosario Vera Peñaloza**

Carla Rebeca Méndez

**109** La comunidad mapuche Pocitos de Quichaura. Relatos de permanencia en la meseta patagónica

Graciela Preda, Natalia Luque y Thomas Ducrocq

**131** Una aproximación a los campesinos del norte argentino y sus estrategias de reproducción social

Paulo Sacchi y Gonzalo de Bedia

## **145** SEGUNDA PARTE. Ambiente y territorio

---

**147** Agricultura Familiar en el marco de su reproducción: comunidades originarias y minería en la puna jujeña

Laura Alcoba y Florencia Chavez

**167** Una aproximación al mercado de trabajo en la producción de cebolla en el norte de la Patagonia

Ana Ciarallo

**183** La nueva territorialización del capital en el centro-oeste de La Pampa (2002-2015)

María Eugenia Comerci

**199** Reconstrucciones territoriales: producción y participación en la sociedad rural de San Cayetano

Daniel Intaschi y Valeria Hernández

**213** Vinculaciones entre los usos energéticos en el ámbito doméstico y los bosques como bienes comunes: estudio de caso en una localidad rural del árido sanjuanino, Argentina

Ana Karol, Cristina Herrero Jáuregui, Nicolás Serafini, Natalia Silva, Carlos Sebastián Sosa, Mariana Allasino, Mario Cañadas y Juan Pablo Alberghini

**229** Tensiones en el uso productivo de los recursos naturales y el ambiente. Los productores familiares de Lobería en los inicios del siglo XXI

Luciana Muscio

**247** Características socio-territoriales de la pequeña producción agropecuaria en Patagonia sur. El caso de la cuenca carbonífera de Río Turbio en el sudoeste santacruceño

Emiliano A. Spontón, Catherine S. Roulier, Marcos Meyer y María Celeste Molpeceres

## **261** TERCERA PARTE. Orientaciones de las políticas públicas (sectorial y social)

---

**263** Sujetos sociales y políticas de estado. Reflexiones a partir de la implementación del Monotributo Social Agropecuario en el sistema hortícola de Apolinario Saravia, Salta

Soraya Ataide, Ernesto Manuel Abdo y Alfredo Luis Pais

**279** Evolución de los planes sociales y su impacto en el paraje La Majada, provincia de San Luis

Santiago Aurand

**285** Sujetos agrarios y subordinación productiva en la fruticultura del Valle de Río Negro y Neuquén: cuando el tipo de cambio no es el principal problema de rentabilidad agraria

Soledad González Alvarisqueta y Ariel García

## **301** AUTORES

---



Tercera parte  
**Orientaciones de las políticas  
públicas (sectorial y social)**

---

# Sujetos sociales y políticas de estado. Reflexiones a partir de la implementación del Monotributo Social Agropecuario en el sistema hortícola de Apolinario Saravia, Salta

Soraya Ataide, Ernesto Manuel Abdo y Alfredo Luis Pais

## Introducción

La producción hortícola en Argentina se caracteriza, desde la década de 1980, por la creciente presencia de bolivianos, en todas las etapas de la producción, tanto en el rol de patrones como de trabajadores y en algunos casos en el eslabón de la comercialización. Este proceso dio origen a lo que Benencia (2004) denominó como bolivianización de la horticultura. Asimismo, varios estudios reconocen la informalidad presente en el sector y las generalizadas precarias condiciones de vida y trabajo de quienes conforman la mano de obra (García, 2009). La actividad hortícola se organiza predominantemente en torno al trabajo familiar y de medieros que pactan su retribución con los patrones sobre un porcentaje de la venta de la producción (Benencia y Quaranta, 2003).

Una de las cuestiones que surge del análisis de los sujetos presentes en este escenario es ¿cuál es el rol del mediero? y más precisamente ¿cómo es pensado este sujeto, como productor o como trabajador? Particularmente nos interesa indagar sobre estos interrogantes desde la perspectiva de aquellos agentes que tienen incidencia en la formulación o ejecución de las políticas públicas. Intentando incorporar elementos que aporten en este sentido nos proponemos reflexionar sobre los sujetos sociales presentes en el sistema hortícola del municipio de Apolinario Saravia, en la provincia de Salta<sup>130</sup>. El municipio se especializa en la producción de hortalizas para consumo en fresco, orientada a la comercialización de contra estación, con destino a las principales ciudades del país (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, entre otras). Las explotaciones mayormente no superan las cinco hectáreas y combinan la producción a campo o a cielo abierto con algunos cultivos bajo cubiertas plásticas, en forma de módulos o invernaderos.

Indagamos además en torno a la aplicación del Monotributo Social Agropecuario (MSA), herramienta que se presentó con el objetivo de formalizar la producción de la agricultura familiar y que arribó al municipio a partir del impulso que le dieron los representantes de la producción en la zona (Cooperativa de productores y del Consorcio de riego), y con la decidida intervención de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Provincia. Explorar en el anclaje del MSA en Apolinario Saravia nos

<sup>130</sup>Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio denominado "Bajo cubierta y a campo abierto. Cambios y permanencias en la estructura socio productiva del sistema hortícola de Salta" dirigido por Pais, financiado por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, con lugar en el Instituto de Desarrollo Rural, de la Facultad de Ciencias Naturales.

permitió indagar en dos cuestiones que nos interesa visibilizar y poner en discusión: 1- la concepción de productor que asumen (o que comparten) los distintos representantes del Estado y de las asociaciones de productores del municipio y 2- el uso que se le dio finalmente a la herramienta por parte de los sujetos que integran la producción hortícola y que desde la perspectiva de los citados representantes estatales son considerados productores y por lo tanto objeto de dicha herramienta. A partir de esta indagación, reflexionamos sobre la tensión presente entre las formas de identificar los tipos de productores hortícolas, la problemática laboral y, principalmente nos permitió discutir la posición social del mediero en el contexto de las categorías o calificaciones de los actores sociales utilizadas.

Hemos optado por una estrategia metodológica cualitativa basada en entrevistas semiestructuradas a los distintos actores vinculados a la producción (productores y trabajadores) y aquellos quienes participaron en la implementación del MSA (referentes de la Cooperativa de productores, del consorcio de riego, funcionarios de la Secretaría de Agricultura Familiar y de la Oficina de Información Técnica del INTA). También consideramos importante incluir entre los entrevistados a representantes de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) y de la Obra Social de los Trabajadores y Estibadores de la República Argentina (OSPRERA).

### **Breves consideraciones sobre el abordaje de los sujetos sociales**

Hace más de tres décadas la noción de sujeto ha vuelto al debate en las ciencias sociales. En los países del norte, vinculado al surgimiento de los nuevos movimientos sociales y a la crisis del marxismo; en América Latina también relacionado con la crisis del marxismo en esta región y en particular con el paso de las teorías de la dependencia a las de la transición democrática (De la Garza Toledo, 1992). En el debate los conceptos que entran en juego son: clase social, sujeto y movimiento social. Si bien no es este el espacio para retomar dicha discusión, creemos necesario plantear ciertas relaciones en torno a las nociones de clase social, sujeto social e identidad que nos permitan enmarcar la descripción de los sujetos presentes en nuestro estudio.

Ciertamente, el sujeto histórico en el marxismo es la clase obrera, reflejo directo de su posición con respecto a los medios de producción<sup>131</sup> y más precisamente de su condición de explotado en el sistema capitalista. A este sujeto se le adjudicó una hegemonía con respecto a otros sujetos sociales, fundamentalmente por su rol con respecto al cambio social. Sin entrar en detalles sobre las críticas realizadas a este enfoque –en sus visiones más reduccionistas–, algunos autores<sup>132</sup> han pensado al sujeto social más allá de las clases, no respondiendo estrictamente a la clasificación en torno a los medios

<sup>131</sup>Por ejemplo, desde esta perspectiva, para el caso agrario latinoamericano, encontramos el estudio de Stavenhagen (1973).

<sup>132</sup>De la Garza Toledo (1992) destaca los estudios de Gramsci (1921) con sus aportes sobre “voluntad objetiva” intentando complejizar el de “conciencia de clase” y más recientemente los de Touraine (1969) que se enfoca en el modo en que el actor interioriza su situación acerca del sentido subjetivo de la acción.

de producción aunque a veces pueda coincidir en los rasgos principales—. Y también se distanciaron del análisis de estratificación social, que responde a recortes precisos para determinar la separación de los grupos sociales, según determinadas variables y para separar posiciones individuales dentro de cada estrato.

Concretamente, en la década de los ochenta, ante la emergencia de los nuevos movimientos sociales: estudiantiles, gays, feministas, entre otros, abordar ese sujeto desde la perspectiva de clase aparecía como limitado en pos de comprender su conformación y accionar. Entonces proliferan una serie de estudios que intentan explicar la forma en que estos se constituyen. Desde estas miradas, aun con sus variantes, el sujeto es pensado en la integración de dos aspectos:

Por un lado con sus características propias como ser humano y su relación con la naturaleza, su trayectoria personal, familiar y de la sociedad que forma parte. A su vez, ser parte integrante de una sociedad determinada lo constituye parcialmente, le configura rasgos propios de la mayoría, sin embargo con sus particularidades enriquece la perspectiva del sentido de lo colectivo. Por otro lado, el sujeto se construye e identifica con otros con los cuales comparte rasgos característicos y adopta una identidad, una pertenencia. Esta identidad social puede o no dar lugar a un movimiento social para reclamar derechos, para establecer un grupo que lo diferencia de otros en las relaciones de poder de un territorio, o sencillamente para identificarse ante los otros. El sujeto en este sentido es pensado desde la construcción de las identidades individuales que se resignifican en las identidades colectivas. A su vez, la acción es concebida como un proceso anclado en ciertos contextos: espacio-tiempo de lo posible.

Aquí, la identidad es construida en un juego relacional de las diferencias y, por lo que, "se hace necesario aceptar su carácter incompleto, abierto y, en consecuencia, inestable y contingente" (Caggiano, 2005:35). A su vez cobran sentido en determinados contextos espacio-temporales, donde tienen lugar las batallas discursivas alrededor del significado que van a tener las relaciones y posiciones sociales en la sociedad (Hall, 1992).

En este trabajo optamos por la noción de sujeto social, ya que a nuestro entender nos permite comprender la complejidad constitutiva de quienes integran el sistema hortícola actual de Apolinario Saravia. Veamos.

### **Los sujetos sociales de la producción hortícola en Apolinario Saravia**

Hasta mediados del siglo pasado, gran parte de lo que hoy es Apolinario Saravia y sus alrededores estaba cubierta de bosques. Desde las primeras décadas del siglo xx, estos bosques fueron explotados intensamente para la construcción de alambrados y el tendido ferroviario; y también se utilizaron en la producción de carbón y leña para las estufas tabacaleras de la zona de los valles. En aquellos tiempos se afincaron colonos españoles o hijos de colonos inmigrantes europeos provenientes de la zona central de Argentina y compraron tierras por entonces muy baratas (Pais et al., 2011).

Hacia mediados de siglo xx se producían algunas hortalizas (como papa y cebolla), no obstante, avanzados los años setentas “los gallegos”, iniciaron la producción de tabaco. En este contexto llegan bolivianos procedentes, en su mayoría, de Camargo (departamento de Chuquisaca) quienes se incorporaron como peones o medieros en la actividad (Ataide, 2015). La mediería en aquel entonces se ajustaba a las características que mencionan Aparicio y Gras (1998) en el cultivo de tabaco en Jujuy (para el mismo período histórico). El dueño de la tierra otorgaba la mayoría de los insumos para la producción, tomaba las decisiones sobre esta y el mediero solo aportaba su fuerza de trabajo. Como sostienen las autoras, el mediero en esas condiciones se constituía en un peón encubierto.

De acuerdo con Rodríguez Faraldo y Zilocchi (2012) en los inicios de la producción tabacalera en Apolinario Saravia no participó la Cooperativa de Productores Tabacaleros de Salta (COPROTAB) como empresa acopiadora, puesto que no comerciaba tabaco Criollo ni Burley (los que se cultivaban en la zona). Recién en la campaña 1986/1987, cuando se inició la producción de tabaco Virginia en Apolinario Saravia, intervino la cooperativa, permaneciendo allí hasta el 1990. La zona llegó a contar con un grupo de más de 500 productores, los que pasaron a tener un gran peso político en el sector, imponiendo la mayor parte de las veces sus propios candidatos en la Cámara del Tabaco de Salta (Ibídem).

La cooperativa en Apolinario Saravia se constituyó en el año 1979 y tuvo una fuerte influencia en el desarrollo productivo de la zona, haciendo de intermediaria en el acopio de la producción local para su comercialización posterior. La importante cantidad acopiada por la cooperativa le brindaba una gran autonomía y el aporte económico de sus socios le sirvió para lograr un rápido crecimiento y una multiplicación de las acciones societarias (Ibídem).

En los años de bonanza de la producción tabacalera las primeras familias bolivianas accedieron a la compra de pequeñas parcelas de tierra. Rápidamente sistematizaron el terreno, desarrollaron el sistema de riego, construyeron los tendaleros para el secado de las hojas de tabaco luego de cosechadas, entre otras mejoras y en muchos casos adquirieron un equipo mínimo de labranza con un tractor de mediana potencia (Pais, et al. 2011). Esta producción predominó hasta mediados de los ochenta, cuando en el marco de la crisis nacional del sector y su reestructuración, las compañías dejaron de abastecerse allí. En ese escenario los antiguos inmigrantes españoles empezaron a vender parte de sus fincas. Se las vendían a los mismos bolivianos que ya estaban en la zona, algunas veces como parte del pago de trabajos realizados. Era muy poca la gente de afuera que venía a comprar la tierra, muchos de los propietarios actuales eran trabajadores de las fincas que compraban.

Años después, hacia la década de los noventa, productores bolivianos y criollos comenzaron a desarrollar el cultivo de hortalizas. En principio se especializaron en tomate con destino a la industria o a los mercados cercanos para su consumo en fresco. A partir de este momento, se registra la llegada de bolivianos de origen campesino, principalmente desde distintos espacios rurales de Tarija, algunos de los cuales

tenían experiencia en la producción hortícola como resultado de sus trayectorias laborales previas en otras zonas del país, como Buenos Aires o Santa Fe. Llegados los años dos mil, un grupo de productores comenzó a incorporar semillas híbridas y riego de precisión presurizado. Esta producción, caracterizada por ser intensiva en trabajo, se constituyó sobre la figura del mediero en continuidad con la forma de organizar la producción de la actividad tabacalera. En pocos años esta forma de producir se generalizó con el apoyo de la cooperativa, en sus gestiones para obtener créditos y subsidios (públicos y privados) para los productores, o simplemente a través de asesoramiento técnico.

Actualmente, el municipio constituye una importante zona oferente de hortalizas frescas de primicia. La mayor parte de su producción se concentra desde el mes de septiembre hasta noviembre-diciembre. Predomina el cultivo de tomate, pimienta, pepino, zapallito, melón, berenjena, entre otras especies (Pais y Abdo, 2016).

Tanto en la etapa del tabaco como en el período hortícola, la conformación del mercado de trabajo agrícola se ha constituido sobre la base de redes migratorias (vínculos familiares, de vecindad o paisanaje) que dieron lugar a nuevos proyectos migratorios en Bolivia. Estas redes funcionaron como un modo de reclutamiento para el arribo de nuevos trabajadores. Estas conforman estructuras por donde circula (de forma desigual) información sobre el acceso al trabajo y la vivienda. También circula ayuda económica que se concreta mayormente en el financiamiento de parte o todo el viaje. Asimismo, en cualquiera de las modalidades tienden a generar obligaciones durables sobre aquellos que las utilizan (Ataide, 2015).

En trabajos anteriores (Pais y Abdo, 2016) realizaron una caracterización de la diversidad de productores que integran el actual sistema hortícola de primicia en el municipio. Entonces, advertían que es una tarea complicada pues hay una gran diversidad de arreglos entre los dueños de la tierra y/o el capital y los productores que en algunos casos aparecen más como trabajadores que como verdaderos productores. En ese sentido reconocen una tensión en la forma en que estos sujetos son pensados desde las políticas públicas y por lo tanto incorporados o no a estas. En realidad, el sujeto hacia el cual ha estado dirigida la política pública vinculada a la agricultura de menor escala, a lo largo del tiempo, ha sido construido y definido de distintas formas.

Precisamente desde el Estado argentino, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (SAGPyA), la Dirección de Desarrollo Agropecuario, el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (Proinder), el Programa Social agropecuario (PSA), luego Subsecretaría de Agricultura Familiar y finalmente Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), se hicieron ingentes esfuerzos a fin de caracterizar al sujeto vinculado a la producción agrícola de pequeña escala. En un primer momento fue denominado pequeño productor agropecuario (Obschachtko, 2007). Posteriormente este sujeto sería identificado como productor familiar, un estrato más amplio que incluye a productores con cierto grado de capitalización.

Asimismo, en cualquiera de los casos, se observan ciertos rasgos comunes: la predominancia de la mano de obra familiar, la presencia de estrategias tanto de

diversificación como de producción (basada en el aprovechamiento de los recursos locales) y el uso de saberes tradicionales sin descartar aquellos provenientes del conocimiento científicos. Ahora bien, como veremos en nuestro caso, diversos actores/instituciones que impulsaron la llegada del MSA a Apolinario Saravia consideran a los productores del municipio dentro de la categoría de agricultores familiares, y más específicamente el mediero es concebido dentro de este sector. Esta situación será puesta en discusión a partir de nuestra caracterización de sujetos como también del análisis posterior en torno al anclaje de la herramienta en Apolinario Saravia.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a los distintos actores del sistema productivo hortícola identificamos los siguientes sujetos sociales:

### **Productores empresariales hortícolas de punta**

Son productores que disponen grandes superficies con cultivos hortícolas y la fuerza de trabajo proviene de la mano de obra asalariada. En el municipio hay una sola explotación que se ajusta a esta premisa es el caso de Finca La Moraleja, la cual se la considera una excepción dentro del sistema hortícola de la zona. Es importante destacar que esta posee sus propios canales de comercialización con lo cual no representa una competencia para el resto de los productores. Además, su relevancia en la zona se vincula al hecho de que algunos de los actuales productores formaron parte de la planta de trabajadores de esta empresa en algún momento de su trayectoria laboral. Esto no solo ha constituido una forma de incorporar conocimientos sobre nuevas formas de producir hortalizas incluso el salario obtenido formó parte del ingreso utilizado para iniciarse como productores luego de adquirir tierras o permitió realizar inversiones para modernizar las propias fincas, por ejemplo, incorporar cubiertas plásticas.

### **Productor capitalista-rentista**

Son familias de origen español o pioneros bolivianos que han adquirido tierras en la etapa del tabaco. Las explotaciones generalmente no superan las diez hectáreas y combinan la producción con trabajo asalariado y los acuerdos de mediería. Estos arreglos se dan entre varones (patrón-mediero) aunque generalmente en el trabajo las mujeres también tienen un rol importante. El acuerdo varía entre un 30 a 35 % de la venta de la producción que corresponde a los medieros. La venta es realizada en la mayoría de los casos por los patrones quienes deciden qué y cómo se produce, además de ser quienes se encargan de proveer de insumos y maquinarias. No obstante, al momento de la cosecha el trabajo extra requerido generalmente es pagado por los medieros.

Para el patrón, la mediería con trabajadores bolivianos representa una triple ventaja. Primero, le permite desligarse de su responsabilidad como empleador durante medio año, ya que algunos regresan a Bolivia al finalizar el ciclo productivo. Segundo, no corre con los costos de un trabajador asalariado. Tercero, al compartir los ingresos con el mediero obtiene un compromiso mayor por parte de este último.

### Productor familiar propietario

Por lo general son hijos de los primeros bolivianos llegados a la zona que son propietarios de explotaciones que no superan las cinco hectáreas. Estos organizan el trabajo únicamente sobre acuerdos de mediería, generalmente con otros bolivianos, de la forma en que explicamos anteriormente.

Entre estos sujetos se observan procesos identitarios que generan distancias al interior del estrato. Este distanciamiento entre sujetos se basa tanto en la procedencia como también en la antigüedad en el lugar de destino, en este caso en Apolinario Saravia. En aquellos productores procedentes de Camargo: los pioneros, o sus hijos se reconoce un distanciamiento de su origen y una mayor identificación con el lugar de destino. Incluso se distancian del productor de origen tarijeño, aquel sujeto que llega posteriormente y que, según los pioneros y criollos tendrían características propias, vinculadas al individualismo o la ambición. Condiciones que se fundamentan en los discursos a partir del rápido crecimiento económico de unas pocas familias llegadas desde Tarija, cuando la zona iniciaba su etapa hortícola. Asimismo, otra característica que aparece asociada al tarijeño, pero más específicamente al trabajador, es su aptitud para el cultivo de tomate. "Los tarijeños son los mejores para el tomate" es parte del discurso en la zona.

### Arrenderos hortícolas

Es un estrato que generalmente proviene de la forma de mediería y es percibido como una alternativa de ascenso socioeconómico para los trabajadores bolivianos. Una vez que cuentan con los conocimientos suficientes sobre el ciclo productivo, resultado de la experiencia de varios años trabajando como medieros y en caso de contar con un capital suficiente o el financiamiento de otros, arriendan una parcela de tierra a los propietarios. No es común la firma de contratos legalmente formalizados, aunque hemos encontrado casos de arrendamientos con bastante antigüedad.

Lo cierto es que representa una situación intermedia, y como tal, de acuerdo a la coyuntura de precios, este arrendero podrá o no reiniciar un nuevo ciclo productivo. En caso de un año con precios no favorables puede volver a la situación de mediería o iniciar un nuevo proyecto circulatorio hacia otras zonas de Argentina. También puede retornar al lugar de origen. Pero esta decisión dependerá del tiempo de permanencia en destino, de la etapa en el ciclo de la vida, de las redes migratorias y de la situación de origen (posibilidades de contar con tierras familiares o la percepción que se tenga de la situación económica general).

Desde la percepción de los propietarios "es mucho más rentable ir por un porcentaje de la producción, porque los precios acompañan. Si los precios fueran bajos preferirían una suma de dinero. Se está recibiendo un 12, un 15 % por la tierra. El porcentaje depende de la condición de la finca" (entrevista al extensionista Saravia, 2013).

La diferencia del arrendero y el propietario es que comúnmente el primero se dedica exclusivamente a la producción hortícola.

## Medieros

En trabajos anteriores (Ataide, 2015 y 2016; Pais y Abdo, 2015) se advertía que los medieros constituyen uno de los estratos más difíciles de caracterizar. No obstante, en la mayoría de las situaciones registradas, los arreglos que se establecen con los dueños de las explotaciones colocan a los medieros en un rol donde aportan solamente la fuerza de trabajo. Por su parte, la decisión de qué producir, cómo producir y cuándo producir corre por cuenta del dueño de la tierra y de los medios de producción. Además de ser quienes se encargan de comercializar la producción. De esa forma, entendemos que el mediero en esta zona es una figura que tiende más a un rol de trabajador que de productor. No obstante, hemos registrado algunos (pocos) casos, dentro de este estrato, integrados por familias que tienen mayor capacidad en la toma de decisión de la gestión productiva y en ese sentido podrían aproximarse a la figura de un productor/mediero y no a la de un trabajador/mediero.

Tanto en la etapa anterior de producción del tabaco como en la aún hoy vigente de cultivo de hortalizas, los arreglos de mediería han constituido y constituyen la principal forma de organización del trabajo. Los campesinos de origen boliviano son quienes se han insertado de manera predominante en esta forma de arreglo, dando lugar a un mercado de trabajo segmentado por nacionalidad. A la vez, su inserción laboral precaria ha sido justificada en los discursos de los distintos actores integrantes del sistema hortícola, con estereotipos racializantes que operan construyendo jerarquías sociales y laborales (Benencia y Ataide, 2015). Entre estos podemos mencionar la supuesta condición de "buen trabajador" que aparece vinculado a otras como ser "sumisos" y "sacrificados", tal como hemos planteado en el trabajo anteriormente citado.

Asimismo, en las últimas décadas, con las nuevas modalidades de producción se requieren ciertas competencias y los trabajadores bolivianos las fueron incorporando, a partir de su participación cíclica en la actividad en distintas explotaciones. No obstante, no existe ningún compromiso laboral por parte de los patrones, incluso el conocimiento adquirido no se convierte en garantía de mejores condiciones de trabajo, ni salariales, ni contractuales. No obstante, para el mediero (trabajador) constituye una forma de trabajo "más libre" ya que puede decidir cómo organizar el tiempo de sus jornadas (trabajo) y las secuencias de las tareas.

En caso de presentarse buenos precios, el mediero puede obtener un ingreso mayor en relación al "mensualero" (salario fijo por mes), sin embargo pone en riesgo su ingreso por el mercado vaivén de los precios que caracterizan la comercialización de hortalizas para consumo en fresco. Además, al constituir una producción de primicia o contra estación, el precio también depende del momento en que llegue al mercado, si la cosecha se retrasa, el precio puede bajar hasta un 50 % o más.

Asimismo, la producción bajo cubierta "juega" con los avatares climáticos obteniendo ventajas fundamentalmente en presencia de heladas en otras zonas competidoras. En cambio, si el ciclo productivo de las zonas en competencia transcurre sin eventualidades climáticas extremas, entonces la producción realizada con el sistema

tradicional “a campo” puede ingresar al mercado en el mismo momento que aquella bajo cubierta, disminuyendo el precio por sobreoferta. De esa forma, la producción bajo cubierta pierde su ventaja.

Una parte de los medieros reside en las mismas fincas en que trabajan, en viviendas precarias levantadas sobre endeble estructuras de madera, paredes de plástico y algunas chapas como techo. Generalmente no cuentan con luz ni agua potable. Sin embargo, para el trabajador migrante vivir en el lugar de trabajo le significa reducir los costos de estadía en el país. A su vez, el hecho de que el trabajador resida cerca de la explotación (las características mencionadas aquí) le permite al patrón contar con una gran disponibilidad de mano de obra (flexibilidad) no solo cuantitativa o numérica, por los importantes requerimientos, necesaria en una producción de este tipo, sino también cualitativa y funcional, por las competencias y oportunidad que exige el cuidado de estos cultivos. Una y otra modalidad, como vemos, no son incompatibles (Flores, 2001) y se ajustan precisamente a la condición migratoria de corto plazo de los trabajadores bolivianos que viven y trabajan durante un período, en torno a la producción hortícola de este lugar.

Tanto los técnicos de terreno como algunos representantes de los productores de la zona mencionan una tendencia generalizada de movilidad social de los medieros bolivianos, llegando a ascender a estratos inmediatos superiores. Sin embargo, creemos que esta situación, que pudo darse en la etapa del tabaco y en los primeros años de la producción hortícola, actualmente no es generalizada. En todo caso pueden darse situaciones excepcionales de medieros que en los últimos años han logrado arrendar tierras, mas no así adquirirlas vía compra.

Como dijimos anteriormente, los arreglos laborales generalmente se dan entre varones (patrón-mediero). Esto incide en las condiciones laborales de las mujeres quienes requieren de la presencia de un varón (pareja, hermanos) para insertarse como medieras. De no ser así, tendrá que incorporarse como mensualera. Esta situación genera limitaciones en cuanto a la capacidad de acción/decisión de las mujeres en diversos órdenes de su vida siendo directamente afectada en relación con su economía.

### **Trabajadores familiares**

Aún es frecuente encontrar la participación de los miembros de la familia en el trabajo predial en productores pequeños ya sea propietarios o arrenderos en Apolinario Saravia. Si consideramos a los medieros como productores, aquí sí cobra significancia este tipo de mano de obra. Pues el mediero generalmente trabaja con toda su familia, además la vivienda se encuentra en la misma explotación por lo que es común observar la presencia de niños cumpliendo las tareas más livianas.

### **Mano de obra extrafamiliar o contratada**

En el sistema hortícola de primicia del municipio la mano de obra contratada en forma permanente se limita a un solo caso ya mencionado: finca La moraleja. Sin

embargo, esto no quiere decir que la totalidad de asalariados esté incluida en esta categoría, pues los puestos de trabajo para este tipo de relación contractual (trabajador) comúnmente corresponde al capataz, tractorista, regador, encargado de planta de empaque.

En cuanto al trabajo eventual, dependiendo del tamaño de la explotación, se requiere una dotación de mano de obra suplementaria, fundamentalmente durante la cosecha. En ese caso se recurre a la contratación de trabajadores bolivianos u oriundos del lugar que se conchaban circunstancialmente. Como dijimos anteriormente, en varios casos su salario queda a cargo del mediero.

En algunas fincas hemos encontrado que al trabajador eventual se lo asocia a la figura del mensualero, el cual recibe un salario fijo por mes y es percibido por los trabajadores como la peor situación laboral. Tanto por el salario menor en relación con otros arreglos laborales, pero también por las largas jornadas de trabajo y porque “te pueden pedir cualquier cosa en cualquier momento, ya nadie quiere ser mensualero” (entrevista a mujer tarijeña, realizada en septiembre de 2015). Sobre esto último, en los discursos, aparece la noción de menor “libertad”, con lo cual rápidamente el trabajador prefiere incorporarse como mediero. El mensualero es generalmente un boliviano que se encuentra iniciando su trayectoria migratoria y con escaso conocimiento sobre la producción, lo cual le impide incorporarse como mediero.

### **El Monotributo Social Agropecuario (MSA), una herramienta para la inclusión social del agricultor familiar**

Diversos programas y proyectos dependientes de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación desarrollaron una serie de instrumentos y herramientas para ser aplicadas en los procesos de intervención en desarrollo rural, con el fin de fortalecer los procesos productivos y socio-organizativos del sector de la agricultura familiar, como así también visibilizar la problemática de un sujeto que no era priorizada en las intervenciones del desarrollo. En este sentido el MSA aparece con la intención de garantizar la política pública de inclusión social para la agricultura familiar.

El MSA implementado por el Estado nacional a través de la Secretaría de Agricultura Familiar intenta incorporar el sector de la agricultura familiar al trabajo registrado y la posibilidad de emitir factura C por la venta de sus productos. De alguna manera trata de incentivar al sector en la economía formal promoviendo sus actividades productivas. Otro de los grandes beneficios que propone esta nueva herramienta es la incorporación de los productores al sistema previsional, al abrir el acceso a la jubilación y al beneficio de la obra social tanto para el titular como para su familia. Otros de los beneficios que tiene el sistema es asignarle el estatus de proveedor del estado y en el caso particular de la provincia de Salta, los agricultores familiares se encuentran exentos del pago de rentas provinciales en virtud de la Ley Provincial 7789/13. En definitiva tal como es expresado en los documentos de difusión, lo que se busca es contribuir a la visibilización del sector dentro de la economía formal.

El límite de facturación anual que en un principio establecía un tope de 48.000 pesos anuales (hasta el año 2015) se actualizó a 72.000 pesos (desde el año 2016). Son requisitos para acceder a este beneficio ser mujeres y hombres agricultores familiares de 18 años, que no sean titulares. Incluso pueden optar por este aquellos agricultores familiares que sean beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo, pensión por siete hijos, salvo aquellos que perciban pensión por discapacidad.

Para inscribirse el requisito ineludible es estar inscripto en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar. Esta exigencia es abarcativa para toda política pública que beneficie al sector de la agricultura familiar.

### La llegada del MSA a Apolinario Saravia

De acuerdo a la información recabada en el terreno la mayoría de los productores del territorio municipal fue inscripta en sucesivas campañas. Los técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Provincia, en respuesta a una solicitud de la Cooperativa de Productores, concurren a la zona a fin de inscribir a los productores que lo desearan en el registro de agricultura familiar. La solicitud de las autoridades de la Cooperativa se originó a partir de la declaración de la emergencia agropecuaria del municipio por razones climáticas.

“La campaña de inscripción de RENAF y MSA en Saravia fue a través de (...) de la cooperativa, la que quería la formalización de los medieros ya que la mayor parte de ellos comercializa por intermedio de la misma. La primera visita consistió en la organización de una gran reunión de difusión en las instalaciones de la cooperativa. Luego fueron tres veces más realizando campañas demoleadoras de inscripción de RENAF y MSA. Una cuarta vez fueron otras dos técnicas para el registro de un pequeño remanente de productores” (entrevista realizada a una integrante de la Secretaría de Agricultura Familiar).

Una primera cuestión que surge de esa entrevista es la concepción de que la comercialización es realizada por los medieros, cuando esta no es la situación generalizada en la zona, tal como hemos planteado anteriormente. Esto lo retomaremos más adelante.

Por su parte, la relación entre la emergencia agropecuaria y el MSA se explica porque el gobierno de la provincia de Salta tramitó un crédito ante el gobierno nacional para los productores afectados por las inundaciones. El crédito tenía el objetivo de solventar en parte los daños y las pérdidas de cosecha y este se devolvía con tasa de interés cero. Para poder depositar el monto del crédito era necesario que el productor tenga una cuenta bancaria y a su vez esté inscripto en la AFIP<sup>133</sup>. En este sentido nos comentaba una funcionaria de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) “El interés por inscribirse era por un subsidio nacional a través de la provincia. El banco exigía luego una cuenta bancaria para lo que era necesaria la inscripción en el Monotributo. El subsidio salió como ayuda para la emergencia agropecuaria de

<sup>133</sup>Administración Federal de Ingresos Públicos.

2010 que afectó los cultivos de tomate y maní principalmente". Es allí donde los dirigentes de la Cooperativa encontraron como solución la salida del MSA. Finalmente se inscribieron 265 productores en la zona productiva de Apolinario Saravia y Gral. Pizarro (municipio adyacente, a unos 15 km del anterior).

En la medida que avanzaba nuestra investigación en el terreno crecía nuestra curiosidad para responder a la pregunta: ¿cuál fue el motivo que llevó al pequeño productor de la zona a inscribirse en el MAS? En ese sentido inmediatamente nos surgía una segunda pregunta, que formulada de otra manera puede ser convertida en hipótesis: ¿era solamente para resolver un trámite que le permita recibir el beneficio de la emergencia agropecuaria? Veamos qué pudimos averiguar en nuestras entrevistas.

Si bien efectivamente la necesidad del Monotributo se explicita en el contexto de la emergencia agropecuaria, no queda claro que sea el productor mediero el que lo demande o solicite. En todo caso fueron los dirigentes de la cooperativa que tramitan y gestionan ante las autoridades la campaña de inscripción que en el corto plazo de solicitada se concreta.

Precisamente, Apolinario Saravia como otras zonas hortícolas del país se encuentra "en la mira" de la AFIP y del Ministerio de Trabajo por sospechas de trabajo no registrado, trabajo infantil y otras cuestiones relacionadas a las precarias condiciones de trabajo. Es aquí donde la ambigüedad de la figura del mediero cobra relevancia. Como vimos sobre los acuerdos que se realizan entre el patrón o dueño de la tierra, el mediero no es más que una forma encubierta de obtener mano de obra para la explotación sin tener que hacerse cargo de las obligaciones inherentes a cualquier contrato de trabajo, sea este permanente o eventual.

Tal como hemos planteado en nuestra caracterización, el mediero no puede ser considerado un productor agropecuario porque no tiene la decisión sobre qué producir, cuándo producir y muchas veces, cómo producir. Incluso tampoco realiza la comercialización, y ni siquiera está presente durante la transacción. Este rol lo juega el patrón que justamente es reconocido como productor ante el resto de los productores de la zona. Pero esta no es la concepción que se tiene del mediero para los dirigentes de la cooperativa, ni para los funcionarios de la Secretaría de Agricultura Familiar.

El mediero desde estos actores es considerado como una suerte de productor independiente/socio del propietario de la finca, que tiene un arreglo de aparcería con un patrón que comparte una proporción de lo producido por el dueño de la tierra y en muchos casos por aportar insumos, agua para el riego y otros recursos necesarios para el proceso productivo.

Según nos manifestaron algunos entrevistados el productor dueño de finca insta al mediero a inscribirse en el MAS, con el objetivo de "regularizar" esa mano de obra. Al quedar inscripto en el MAS el mediero no constituye mano de obra a su cargo, sino un productor independiente que trabaja con su familia y el estar registrado como tal consolida esta idea.

Ahora bien, muy pocos se hicieron el talonario de facturas. En el caso de los medieros inscriptos, seguramente no lo hicieron porque ellos no realizan la comer-

cialización de la producción. Pero los patrones tampoco lo hicieron y esto nos lleva a pensar que estos productores no se encuentran dentro de los requisitos necesarios para utilizar esta herramienta. Quizás porque exceden el monto máximo de facturación estipulado. En este sentido se puede inferir una falta de información sobre el verdadero rol que juegan los diversos actores sociales, muchas veces incluido en una categoría demasiado amplia como es la del agricultor familiar.

De acuerdo con datos otorgados por un representante de OSPRERA, sobre aquellos que se inscribieron al MSA, alrededor de un 50 % aproximadamente realizó los trámites para obtener la Obra Social. Sobre este tema cabe traer aquí una cuestión que surgió de algunas entrevistas y que muestra la dificultad que significa para los trabajadores realizar dicho trámite. Por un lado observamos una falta de conocimientos sobre la forma de concretar el trámite necesario para afiliarse, pero también una limitación con respecto a la distancia de traslado necesario para realizarla. Dicho trámite, como algunos otros, puede ser realizado personalmente y únicamente en Joaquín V. González (municipio que dista unos 100 km aproximadamente) o en la ciudad de Salta (a una distancia de 250 km). Esto resulta una complicación para los trabajadores de la zona, tanto por el costo de traslado como por la necesidad de ausentarse del trabajo durante toda una jornada.

### Reflexiones finales

En este trabajo nos propusimos reflexionar sobre los sujetos sociales presentes en el sistema hortícola del municipio de Apolinario Saravia, en la provincia de Salta y su relación con las políticas públicas que se diseñan para favorecer su desarrollo y bienestar. Con este objetivo indagamos en el MSA, herramienta que se presentó con la finalidad de formalizar la producción de la agricultura familiar, que arribó al municipio a partir del impulso que le dieron los representantes de la producción en la zona (Cooperativa de productores y del Consorcio de riego) como también desde la Secretaría de Agricultura Familiar de la provincia.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a productores, funcionarios y extensionistas constatamos que hay una significativa brecha entre lo que se pretendía y la aplicación que tuvo, en su mayoría, entre los medieros de Apolinario Saravia. El objetivo, que el MSA como herramienta destinada a incorporar al sector dentro de la economía formal (registrando su trabajo y emitiendo factura al comercializar sus productos) no se cumple entre los productores de Apolinario Saravia, se vincula directamente al modo en que ha sido concebido el rol del mediero. Desde la perspectiva de los representantes de los productores y de los funcionarios encargados de llevar la herramienta a la zona, el mediero es visualizado como un productor. Pero según lo hemos descrito oportunamente, este sujeto, en el caso de Apolinario Saravia tiene características que lo asemejan más a un trabajador que a un productor. Incluso, en el análisis del anclaje del MSA en el municipio puede verse con más claridad: el hecho que muy pocos de los inscriptos al MSA hayan realizado el talonario de facturación se relaciona, a nuestro entender, con que el mediero no actúa como

un productor agropecuario; por lo tanto no necesita facturero, básicamente porque no es él quien comercializa la producción, sino el patrón.

Ahora bien, dentro de los inscriptos también se encuentran productores, que tampoco imprimieron el talonario de facturación. Esto podría dar cuenta que no se corresponde con el sujeto agricultor familiar pensado desde el MSA. Podríamos inferir que en términos generales los productores de Apolinario Saravia exceden el monto de facturación estipulado en dicha herramienta.

En todo caso, podemos pensar que esta herramienta se difundió, al menos en un principio en Apolinario Saravia, como una necesidad de la zona de regularizar de alguna manera el trabajo informal presente de forma generalizada, lo cual se refleja directamente en el pedido que se efectúa desde los representantes de los productores del municipio. A su vez, este pedido tiene respuesta en la Secretaría de Agricultura Familiar (Delegación Salta) desde la cual se piensa al mediero como el principal sujeto hacia donde se dirige la acción, sin considerar las particularidades presentes en este escenario concreto y el rol del mediero dentro de este.

## Bibliografía

- APARICIO, S.; GRAS, C. 1998. El mercado de trabajo tabacalero en Jujuy. Un análisis desde los cambios en la demanda. Estudios Sociales del NOA, año 2, n.º1.
- ATAIDE, S. 2015. Trayectorias, redes migratorias y procesos identitarios, en la conformación del mercado de trabajo agrícola destinado a bolivianos. Estudio en dos municipios del este salteño (1960-2013). Tesis para optar por el título de Magister en Estudios Sociales Agrarios. Facultad Latinoamericana de Ciencias Agrarias (FLACSO). Buenos Aires.
- ATAIDE, S. 2016. Del tabaco a las hortalizas. El rol de los bolivianos en las transformaciones socio productivas de Apolinario Saravia y Gral. Pizarro. En: ATAIDE, S. (Comp.). Desarrollo Rural en debate. Estudios en el espacio agrario salteño. Editorial La Colmena. Ciudad de Buenos Aires.
- BENENCIA, R.; QUARANTA, G. 2003. Los trabajadores y el trabajo en la crisis. Ponencia presentada en las 6.º Jornadas Nacionales de Estudios del Trabajo. 16 al 18 de agosto. Buenos Aires.
- BENENCIA, R. 2004. Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. Conferencia dictada en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- BENENCIA, R.; ATAIDE, S. 2015. Segmented Labor Market and Migratory Identity Constructions in Two Horticultural Areas in the Province of Salta. Bolivian Labor Immigrants' Experiences in Argentina. Ed. Pizarro, C. Lexington Books. Nueva York.
- CAGGIANO, S. 2005. Lo que no entra en el crisol. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- DE LA GARZA TOLEDO, E. 1992. Los sujetos sociales en el debate teórico. En: PORRÚA, M. (Ed.). Crisis y sujetos sociales en México. México.
- FLORES, S. 2001. Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización. En: GIARRACA, N. (coord.). Una nueva ruralidad en América Latina. Clacso. Buenos Aires.

- GARCÍA, M. 2009. Fuerza de trabajo en la horticultura platense. Cap. 5. Tesis para optar por el título de Doctor: El análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos. Universidad Nacional de La Plata.
- GRAMSCI, A. 1921. Diario L'ordine Nuovo, 25 de septiembre.
- HALL, S. 1992. La cuestión de la identidad cultural. En: HALL S.; HELD, D.; MCGREW, T. (eds.). *Modernity and Its Futures*. pp. 273-316. Polity Press. Cambridge. 273-316 pp.
- PAIS, A.; ATAIDE, S.; RAMÍREZ, G. 2011. Apolinario Saravia ¿Un enclave étnico en torno al sistema hortícola de la región? Ponencia presentada en las VII Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires., Buenos Aires.
- PAIS, A.; ABDO, E.M. 2016. Cambio tecnológico y social en el sistema productivo hortícola del norte de Salta. En: ATAIDE, S. (Comp.) *Desarrollo Rural en debate. Estudios en el espacio agrario salteño*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ FARALDO, M.; ZILLOCHI, O. 2012. *Historia del cultivo de tabaco en Salta*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Buenos Aires.
- SCHEINKERMAN DE OBSCHATKO, E. 2007. *Los pequeños productores en la República Argentina: importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al censo nacional agropecuario 2001*. 2.ª ed. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura-Argentina. Dirección de Desarrollo Agropecuario. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Buenos Aires.
- STAVENHAGEN, R. 1973. *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI. México.
- TOURAINE, A. 1969. *Sociología de la acción*. Ariel. Barcelona.